



Ana Cristi

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Hugo Herrera

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Por una micropolítica de lo impuro. Lo champurria como artefacto estético-político en *Sutura de las aguas* de Daniela Catrileo

For a Micropolitics of the Impure. Champurria as an Aesthetic-political Artifact in *Sutura de las aguas* by Daniela Catrileo

Resumen

El artículo se propone como objetivo analizar la trayectoria del concepto champurria elaborada por Daniela Catrileo en su ensayo *Sutura de las aguas* (2024). Este análisis se concentra, sobre todo, en dos campos de atención. Por una parte, se busca insertar las reflexiones de la autora al interior de una constelación de metáforas y conceptos dentro del pensamiento latinoamericano y caribeño, por medio de las cuales se ha teorizado el contacto cultural bajo condiciones de colonialidad. Por otra parte, se examina cómo es que opera la fabulación en la mirada que ofrece Catrileo en su ensayo con respecto a lo champurria y cómo es que, a su vez, dicha mirada se direcciona en la formulación de una micropolítica de lo impuro, mediante la elaboración de artefactos estéticos y políticos que se levanten como resistencia y argumento ante la feroz embestida de los microfascismos en la actualidad. Lejos de pretender “situar” la lectura de Catrileo en un marco teórico específico, este análisis busca propiciar puntos de encuentro y desencuentro que posibiliten comprender la singularidad del concepto, es decir, su condición diferencial, relacional y productiva, para así sostener un diálogo con la propuesta de fluctuación que recorre expresivamente a la apuesta por un ensayo especulativo.

Palabras claves

Daniela Catrileo, champurria, intersticio, microfascismo, micropolítica.

Abstract

The aim of this article is to analyze the trajectory of the concept champurria elaborated by Daniela Catrileo in her essay *Sutura de las aguas* (2024). This analysis concentrates, above all, on two fields of attention. On the one hand, it seeks to insert the author's reflections within a constellation of metaphors and concepts within Latin American and Caribbean thought, through which cultural contact under conditions of coloniality has been theorized. On the other hand, we examine how fabulation operates in the gaze offered by Catrileo in his essay with respect to the champurria and how, in turn, this gaze is directed towards the formulation of a micro-politics of the impure, through the elaboration of aesthetic and political artifacts that stand as resistance and argument against the ferocious onslaught of microfascisms today. Far from pretending to "situate" Catrileo's reading in a specific theoretical framework, this analysis seeks to propitiate points of encounter and disagreement that make it possible to understand the singularity of the concept, that is, its differential, relational and productive condition, in order to sustain a dialogue with the proposal of fluctuation that expressively runs through the bet on a speculative essay.

Keywords

Daniela Catrileo, champurria, interstice, microfascism, micropolitics.

Introducción

El ensayo *Sutura de las Aguas. Un viaje especulativo sobre la impureza* (2024) de Daniela Catrileo parte de la noción de trayectoria y su importancia en el recorrido vital de quien escribe. Seguir la travesía de una palabra, en este caso de la palabra champurria, logra develar las diferentes fuerzas que confluyen en su configuración, permitiendo dibujar una hidro-cartografía sensible que no sólo da cuenta de los recorridos que contribuyeron a su entramado, sino que también brinda nuevas perspectivas para comprender su planteamiento. En este sentido, no se limita a la mera revisión de su recorrido histórico o lingüístico, pues se abre hacia las fluctuaciones que discurren más allá de la disputa nominal: las implicancias de su uso en la reformulación estética y política de lo impuro. Una travesía que ya figuraba inscrita poéticamente en su libro *Río herido* (2016) en donde la autora constataba que "No hay pureza/ ni casa propia/ en/ el movimiento de las aguas" (13), a la vez que también se preguntaba "¿Qué se abre/ en el lenguaje/ de las aguas?" (19). Así, en este ensayo la autora se proyecta hacia aquello *que se abre y*

es justamente en ese recorrido de apertura que logra conectar su búsqueda con otras confluencias resonantes en el mapa del pensamiento latinoamericano y caribeño. Al mismo tiempo que intercepta dichas confluencias con su propio recorrido vital.

Cabe destacar que, si bien el uso de la palabra champurria tiene un recorrido en la trayectoria literaria de Daniela Catrileo, hasta ahora su desglose, análisis y conceptualización solo ha sido, de momento¹, elaborada en *Sutura de las aguas*. En este sentido, es posible encontrar algunos estudios que han hecho referencia a lo champurria, sin ahondar, necesariamente, en su configuración². Por otro lado, ha sido en el marco de este ensayo y su posterior difusión que distintas autoras le han dedicado mayor atención al concepto champurria, tal como se observa en las reseñas de Claudia Zapata Silva (2024), Daniela Acosta (2024), Antonela Dos Santos y Sonia Sarra (2024) y Elisa Loncón (2024). En estos breves textos se ha señalado que lo champurria le permite a la autora adentrarse en un viaje sensible por el territorio de la lengua, mostrando la estrecha relación que surge entre las maneras de nombrar con las maneras de pensar y cómo en esta relación se revela la herida colonial presente hasta la actualidad (Zapata, en línea). También, se ha aludido a la posición crítica que ofrece la autora sobre lo champurria, brindando una especie de torcedura o subversión en torno a la palabra para alternar las formas de decir y nombrar con la finalidad de cuestionar el discurso hegemónico (Acosta, en línea). Otro aspecto indicado en esta temprana recepción es la sensibilidad champurria en tanto que lugar de enunciación, la que se erige como puente o lugar intermedio capaz de dialogar y conectar con múltiples saberes y prácticas artísticas, sin por ello posicionarse como “un conocimiento superior y vanguardista” (Loncón, en línea). En la misma línea, se ha destacado lo champurria como el giro hacia la

¹ Daniela Catrileo anuncia la publicación de un texto futuro, en el que pretende elaborar una reflexión sobre epistemologías culinarias y formas discursivas de archivo tales como diccionarios del mundo, mapas antiguos, documentos de la Inquisición y crónicas coloniales.

² Algunos de los estudios publicados en torno a la obra narrativa o poética de Catrileo que abordan de mayor o menor medida— el concepto champurria son los de Paola Lizana (2024), Antonia Vera Gajardo (2024), Mathilda Shepard (2024), Biviana Hernández (2021), Fernanda Moraga (2021), María José Barros (2021), y Rodrigo Huaquimilla (2020), entre otros.

valorización de lo híbrido o mestizo, pues abre los espacios literarios y artísticos hacia una perspectiva más bien anti-identitaria que permite la configuración de una escena artística y cultural de un “yo mezclado” (Dos Santos y Sarra, en línea).

Considerando lo anterior, el presente artículo pretende analizar la trayectoria del concepto champurria, con el objetivo de, por una parte, mostrar las conexiones que tiene su propuesta conceptual con las derivas de una epistemología latinoamericana y caribeña, que observa en la figura del intersticio un desvío del pensamiento binario dominante. Lejos de pretender “situar” la lectura de Catrileo en un marco teórico específico, este análisis busca propiciar puntos de encuentro y desencuentro que posibiliten comprender la *singularidad* del concepto, es decir, su condición diferencial, relacional y productiva, para así sostener un diálogo con la propuesta de fluctuación que recorre expresivamente su ensayo especulativo³. Por otra parte, se proyecta estudiar el aspecto “inventivo” de su composición, esto es, su funcionamiento en tanto que formulación de un artefacto estético y político capaz de intervenir en el “reparto de lo sensible”, considerando la propuesta de Jacques Rancière.⁴ Este enfoque tiene la intención de evidenciar cómo es que opera la fabulación en la mirada que ofrece la autora respecto de lo champurria y cómo es que, a su vez, dicha mirada se direcciona en la formulación de una *micropolítica de lo impuro*, que se levanta como resistencia y argumento ante la feroz embestida de los microfascismos en la actualidad.

³ El vínculo entre ensayo y “viaje especulativo” puede comprenderse a partir del epígrafe que abre *Sutura de las aguas*, perteneciente a Jhumpa Lahiri: “Las palabras desconocidas representan un abismo vertiginoso pero fecundo, un abismo que contiene todo lo que se me escapa, todo lo posible”. Es decir que, podemos interpretar, lo especulativo contribuye a realzar el carácter de saber sin pretensión de certeza que caracteriza al ensayo en tanto forma y que puede expresarse en la definición de Silvio Mattoni: “El ensayo es el reino de lo posible, de la promesa que el pensamiento le hace a la percepción y al saber de un viaje hacia lo que todavía no está dicho” (“El ensayo y la doxa”, 183). Dicha definición de Mattoni se aviene con la imagen del “abismo vertiginoso” que, tomada de Lahiri, Daniela Catrileo emplea como intempestiva carta de navegación para su viaje, su promesa porvenir, en torno a la impureza y lo champurria.

⁴ Este concepto es definido por el filósofo como: “el sistema de evidencias sensibles que al mismo tiempo hace visible la existencia de un común y los recortes que allí definen los lugares y las partes respectivas” (9). El reparto, por consiguiente, se formula en espacios, tiempo y formas “que determinan la manera misma en que un común se ofrece a la participación y donde los unos y los otros tienen parte en ese reparto” (9).

Hidro-cartografía de una palabra

Daniela Catrileo comienza su ensayo mostrando su deriva investigativa: esbozar un trazo viajero que la lleve a la configuración de una genealogía de la palabra champurria (7). Se trata de un recorrido que no pretende ser oficial, es decir, no pretende establecer una continuidad u origen en torno a ella, sino más bien mostrar las fuerzas de los cruces y desplazamientos que acontecieron en su formulación. De hecho, esta propuesta genealógica surge a partir de su propia experiencia al reconocerse como champurria, relatando cómo es que esta palabra la acompaña desde su infancia, en la heteroglosia vivenciada que marcó su contacto con la lengua: “nunca pregunté qué significaba exactamente, porque la expresión estaba allí, junto con otras palabras que como destellos fugaces aparecían en mapudungun sin interrumpir nuestro diálogo” (21). Es a partir de esta cotidianidad referida al lenguaje híbrido, mezcla del mapudungun y el español que la autora comienza a esbozar un mapa sensible del intersticio, noción que subyace a la idea de lo champurria: “ese lugar intermedio donde aprendía que mi lengua no estaba sola” (25).

Ciertamente, será la búsqueda de las compañías de la lengua, de sus contagios, el punto de partida que exhorta a la autora a desplazarse por los diferentes *archivos* que confluyen en su composición. De hecho, detenerse en el archivo resulta provechoso, especialmente si este se considera más allá de su acepción tradicional, es decir, más allá de un simple acopio de datos. El archivo también es un dispositivo de enunciación, pues históricamente ha tenido la capacidad de establecer y determinar aquello que “se puede y no se puede enunciar y ver en un tiempo y lugar dado” (Castillo 75). En este sentido, Catrileo va mostrando la configuración de un archivo canónico que se remonta, incluso, hacia el siglo XVII, en el que se puede observar que lo champurria aparece como referente de mixtura, usualmente bajo un cariz axiológico negativo, toda vez que

alude a la carencia, ausencia o impureza. Las crónicas coloniales, los diccionarios y estudios lingüísticos que revisa la autora indican que el origen de la palabra podría provenir de la Península Ibérica, no obstante, ese no es el dato que parece tener mayor relevancia, sino cómo es que su reproducción ha implicado una lectura compleja y controvertida en torno a su acepción y uso en Latinoamérica: “la expansión de lo champurria es una consecuencia de las estéticas coloniales, en tanto, revolvió las formas sensibles prehispánicas en la aproximación con unx Otrx” (19). Así pues, lo champurria comienza paulatinamente a concebirse como una contaminación, una mezcla no siempre venidera que altera la pureza o las condiciones “normales” de un estado o situación. A este respecto, es notable también cómo el concepto en cuestión hace ver que, aún en contextos de sujeción colonizadora y esclavista, con sus consecuentes políticas de archivo, subsisten prácticas que propician y hacen pervivir las formas de vida heterológicas.

Atravesar por este archivo, entonces, requiere de la construcción de una trayectoria a la inversa, prestando especial atención a la relación que surge entre el poder y el saber. Es decir, entre el acto de nominar e instaurar una manera de percibir el mundo. La lectura en clave genealógica, en este registro, logra proporcionar una crítica de la Historia y su aparente objetividad. Como método, la genealogía se caracteriza por *fatigar* “la unidad del relato, enfatizando el acontecimiento como singular y único, como algo que aparece inadvertidamente como consistencia propia” (Yuing 271). En otras palabras, de propiciar un camino en *zigzag*, tal como indicó tempranamente Michel Foucault, desviando la linealidad, continuidad y proyección de la Historia para mostrar la manera en que el poder influye en dicha configuración.⁵ Y, a su vez, para tensionar las certezas

⁵ En *El orden del discurso* (1970) Michel Foucault propone dos conjuntos de análisis, uno crítico y otro genealógico. Respecto al segundo, indica la existencia de tres principios: discontinuidad, especificidad y exterioridad. Estos principios pretenden situar al saber en términos de estrategias y tácticas del poder. Es decir, las condiciones externas que influyen en la aparición de los discursos. Posteriormente, en *Nietzsche, la genealogía, la historia* (1971) Foucault comienza a esbozar la denominada tarea del genealogista mediante el análisis meta-histórico y crítico de la *historia monumental* y teleológica. Analizando la propuesta Nietzscheana en torno a una filosofía para la vida, propone la elaboración de una *historia efectiva* que no pretende la búsqueda de un origen y continuidad, sino la emergencia de lo singular. En este sentido, presta especial atención a las rupturas, desvíos y discontinuidades de la historia, comprendiendo que estas surgen del

que le sirven de argumento, mostrando sus irregularidades y discontinuidades. Así, es en estos espacios –irregulares y discontinuos– que opera la genealogía, poniendo en juego los saberes locales, descalificados y deslegitimados (Foucault 22), con la intención de romper con el discurso unitario y hegemónico del saber.

Para elaborar un *contra-archivo* capaz de vislumbrar otras perspectivas al concepto de champurria, Daniela Catrileo considera importante realizar un “tejido de territorios o tiempos imbricados” (89) que le ayuden a pensar otros aspectos de la mixtura, ya no como contaminación en el sentido que presentó el archivo canónico⁶, sino más bien como colisión, un choque entre dos o más aguas, que como una generación *warriache*, acontece en la mixtura del lenguaje y la vida. Al igual que Julieta Kirkwood (1986), Daniela Catrileo comienza a desatar el nudo de

conflicto inherente al poder, con el objetivo de desnaturalizar las verdades y los grandes relatos. En obras posteriores como *Vigilar y castigar* (1975) y *Defender la sociedad* (1977) aborda la relación que surge entre el poder y el saber, y cómo es que la genealogía puede concebirse como una “anticiencia” capaz de ir en contra del pretendido afán de unidad y objetividad al que postula el conocimiento científico.

⁶ Andrés Tello (2018) sostiene que la lógica archivística constituye el fundamento esencial de la ratio archivística, ampliamente difundida y valorada en Europa durante el siglo XIX. A partir del denominado *Manual holandés*, publicado en 1910, Tello sintetiza los objetivos centrales de esta lógica, orientados a “identificar la estructura primitiva o mantener el orden original de los documentos conservados” (45). En este marco, es posible indicar la consolidación de dos principios rectores: de procedencia y respeto por el orden original, que sustentan la organización y coherencia interna del archivo tradicional. Esta concepción, de claro carácter normativo y funcional, entiende el archivo como un sistema estable de clasificación y preservación de la memoria institucional, canónica y documental. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX, diversos enfoques teóricos desplazan el sentido tradicional técnico del archivo hacia una dimensión epistemológica y política. Foucault (1969), por ejemplo, atendiendo a su impronta nomológica define al archivo como “la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares” (170). De este modo, el archivo deja de concebirse únicamente como un dispositivo de almacenaje y conservación para ser pensado como una práctica discursiva que produce las condiciones de posibilidad del saber y del poder. Este punto ha sido ampliamente abordado por Jacques Derrida (1997), quien cuestiona la supuesta pasividad del archivo al poner en relieve la centralidad del poder en su constitución. El filósofo identifica dos principios esenciales que definen su naturaleza: uno es de orden ontológico y otro es de orden nomológico. La convergencia de ambos revelaría la raíz política del archivo, pues remite al mandato y la legitimidad. Derrida advierte, además, el “mal de archivo”, es decir, la pulsión de conservarlo todo que, paradójicamente, se ejerce mediante actos de borrado, pues todo archivo se preserva borrando. Esta tensión abre el archivo al porvenir, al tiempo que lo vincula con el deseo y la violencia que lo fundan. Es precisamente en este punto donde el ensayo fabulativo de Daniela Catrileo encuentra una clave fundamental para denunciar las violencias del poder arcóntico, que se proyecta en violencia hermenéutica, especialmente cuando se presta atención al silenciamiento de otras voces y memorias.

lo champurria para observar las hebras que configuran su imagen, así como las fibras que permitirán reformular su concepción hacia una más crítica, que intervenga a nivel estético y político. Una especie de *positivación* (+) capaz de tachar el carácter negativo (-) de su nominación para concebirlo desde su potencia de diferenciación. Podría decirse que se trata del esbozo de una hidro-cartografía capaz de mapear los flujos y movimientos de lo champurria, pasando por los diferentes archivos que se han elaborado en torno a su configuración; archivos que, al igual que los cauces de los ríos se conectan, superponen y desvían propiciando diferentes grados de visibilidad.

De hecho, es esta última característica, es decir, la de los grados de visibilidad, aquella que permite conectar la filosofía de Deleuze y Guattari (1980) con la propuesta de Catrileo para leer su ensayo como un mapa de las aguas abierto, conectivo y múltiple. La cartografía rizomática de Deleuze y Guattari se desvincula de aquella que propone el gesto soberano de *poner las cosas en su lugar*, de darle un estado o clasificación que permita tornar “conocido lo desconocido, tal como ocurre en el ejercicio de mapear, delimitar o circunscribir un nuevo territorio considerado virgen o salvaje por carecer de medida” (Cristi y Landaeta 53). Por el contrario, se erige como una composición de lo contingente, que no busca representar un territorio, sino más bien intervenirlo o crearlo. El mapa, comprendido desde esta perspectiva, “no pretende agotar un territorio, fijarlo de una vez por todas. Más bien, se propone recorrer un territorio, hacerse un camino provisorio, y en cada recorrido ajustar la perspectiva que la carta dibuja” (Cristi y Landaeta 55). De hecho, es justamente en el recorrido donde las líneas de visibilidad cobran especial importancia, pues permiten comprender cómo es que funciona el engranaje perceptivo y epistemológico detrás de lo champurria, su particular concepción de mundo y los posibles desvíos para *re-leer* su configuración.

Desde esta perspectiva, es posible indicar que las líneas de mayor visibilidad hacen referencia a los sistemas de orden y jerarquía útiles para clasificar y categorizar un territorio, como lo son la diferencia entre lo puro y lo impuro, las



identidades formuladas en torno a este binomio y su implicancia en la historia. Las líneas de menor visibilidad, pero igualmente predominante dentro del mapa, hacen referencia a las modificaciones, desequilibrios y desvíos de las categorías e identidades que cristalizan las líneas anteriores. En este sentido, la perspectiva que aborda lo champurria desde la diferencia, es decir, desde su propia singularidad, antes que una mera oposición que distinga lo Uno de su Otro, revela una lógica de pensamiento que se escapa de los binarismos identitarios para acontecer en la mixtura del encuentro *entre* dos o más cuerpos. Esta situación es mencionada por Daniela Catrileo como el intersticio: “intento proponer que lo champurria, no es una frontera con muros ni con fiscalización migratoria, sino que es un intersticio, un espacio entre dos cuerpos, por donde podría haber más puentes que controles policiales” (43). Imbricada entre ambas segmentaciones, surge una línea subterránea, de escasa visibilidad, que desvía y reconfigura las líneas antes trazadas, interviniendo en ellas, creando nuevos afluentes. Se trata de una línea de fuga, cuyo trazo se proyecta hacia lo no preexistente, avizorando nuevos horizontes de referencia en torno a lo champurria y su devenir: un artefacto estético y político capaz de fabular nuevas formas de vida. Es, en otras palabras, el aspecto fabulativo del ensayo, que apuesta por la resignificación conceptual de lo champurria, la elaboración del *contra-archivo* en torno al contagio, para proponer una epistemología de los afectos y la errancia, cuya manifestación tiene su apogeo en la zona inter-ser, imprecisa y móvil de aquello que surge de la colisión: el tejido vincular (45) que propicia una nueva manera de pensar y sentir la mixtura.

Así, la hidro-cartografía de *Sutura de las aguas* performa un instrumento de movilización, una especie de engranaje que interviene en lo real, experimentando con desvíos que logren proyectarse como nuevas formas de ver, sentir y pensar. Se levanta como una composición o un intento constante de “armar un mapa roto, tan roto, aunque sea con esquirlas” (32). En ese hilvanar acuoso las hebras que configuran las esferas de lo personal y lo político se abren para deshacer las fronteras ficticias que históricamente han demarcado su división. No por otra razón

la trayectoria del concepto de champurria cobra importancia a nivel extensivo, pero también a nivel intensivo, es decir, a nivel de los afectos y afecciones y es justamente en esta área donde el contagio se revela como potencia estética y política, ya que alude a la capacidad de movilizar y cambiar uno o más cuerpos (materiales, lingüísticos, humanos y no humanos). En otras palabras, las fuerzas que revelan un devenir, facilitando nuevas alianzas y aleaciones.

Afluentes conceptuales en el delta del pensamiento latinoamericano y caribeño

Por su dedicación a pensar los cruces e intersecciones sobre culturas a través de cuerpos, lenguas, lenguajes, afectos y archivos, en otras palabras, por el deseo de examinar el contacto y la mezcla por medio de diferentes superficies, dispositivos de inscripción y de experiencias marcadas por la colonialidad y sus dimensiones sobredeterminadas, la genealogía de lo champurria ensayada por Daniela Catrileo se conecta con una larga serie de elaboraciones conceptuales que han poblado el léxico deltaico del pensamiento latinoamericano y caribeño. En este sentido, es posible indicar propuestas tales como “Heterogeneidad cultural” de Antonio Cornejo Polar (1978), “Transculturación” de Fernando Ortiz/Ángel Rama (1940/1982), “Calibán” de George Lamming/Roberto Fernández Retamar (1960/1971), “Entre lugar” de Silviano Santiago (1971), “Fuera de lugar” de Roberto Schwarz (1972), “Formación social abigarrada” de René Zavaleta Mercado (1974), “Dialéctica del malandrado” y “Coalescencia” de Antonio Candido (1970/1985), “Lo ch’ixi” de Silvia Rivera Cusicanqui (2010), “Lenguaje nación” de Edward Kamau Brathwaite (1974), “Frontera” de Gloria Anzaldúa (1987), “Zona de no ser” de Frantz Fanon (1952), “Inconsciente colonial-capitalístico” de Suely Rolnik (2018) o la serie de conceptos que Édouard Glissant ha ido diseminando a lo largo de su “poética de la relación” (1981, 1990, 1996, 1997, 2009). Se trata de una constelación en la que se urden vínculos de cercanía o de discrepancia a partir del nudo que las enlaza, esto es, el planteamiento o la



asunción —implícita o explícita— de posiciones epistemológicas para pensar categorías organizadoras de sentido, como las de identidad, espacio, tiempo, funcionamiento del lenguaje, escalas de análisis, producción de subjetividad, entre otras.

Al poner en perspectiva estos entrecruces se aprecia que algunas de sus conexiones con las mencionadas propuestas conceptuales son estrechas, otras tangenciales y algunas derechamente distantes. Ejemplo de ello se observa en la disimilitud que acontece entre la idea de “la unidad submarina” que desarrolla Edward Kamau Brathwaite (1974) y la propuesta del “cruce de las aguas” que plantea Daniela Catrileo. Si bien ambos autores comparten un campo de imágenes acuáticas para discutir en torno a la herida colonial, resulta interesante observar que mientras que el poeta barbadense remarca la unidad y la identidad cultural como respuestas a la fractura colonial, la poeta mapuche enfatiza en la puesta en valor de la fisura, el hendimiento y la sutura como respuesta a la concepción epistemológica binaria instaurada desde el colonialismo.⁷ Contrastar el uso de estas imágenes permite observar la manera en que *funciona* la metáfora, su operatividad y uso para la elaboración de un pensamiento disidente, cuyo objetivo es propiciar una perspectiva crítica capaz de cuestionar la epistemología dominante, así como formular otras maneras de ver y concebir el mundo fuera de los lindes coloniales.

Stuart Hall propone comprender las metáforas por medio de las cuales imaginamos los cambios a partir de dos modos: las metáforas de inversión y las metáforas de transformación. Las primeras serían aquellas prácticas significantes

⁷ Siendo un elemento fundamental de la cultura mapuche y en la historia de Wallmapu, es de destacar, también, la importante presencia del agua en la poesía de Elicura Chihuailaf, María Teresa Panchillo, Rayen Kvyeh, María Isabel Lara Millapan o en poéticas mapuche-huilliche como las de Adriana Paredes Pinda o Roxana Miranda Rupailaf, quien trabajó intensamente la figura del oleaje en *Shumpall* (2011) y ha titulado su obra reunida *Sángrate agua. Poesía reunida 2003-2024* (2024). Por otra parte, en artistas mapuche contemporáneos también se puede apreciar una fuerte presencia de este mismo elemento. Véanse de Seba Calfuqueo, por ejemplo, las instalaciones “Palabras a las aguas” (2021) y “Mercado de aguas” (2021), la performance “Fluir como cascadas” (2022), la instalación y performance KO TA MAPUNGEY KA (Agua también es territorio) (2020), la pieza audiovisual KOWKÜLEN (Ser Líquido) (2022), entre otras.

metafóricas que adicionan imágenes positivas a las múltiples formas negativas que posee el repertorio con el que cada régimen dominante representa a la diversidad. Para Hall, el aspecto reprochable de la estrategia positiva/negativa es que el adicionar imágenes positivas no desplaza necesariamente lo negativo, ya que “los binarismos permanecen en su lugar, el significado sigue estando enmarcado por ellos. La estrategia desafía a los binarismos, pero no los socava” (*Sin garantías* 442). Este reconocimiento constituye, por ende, un límite clarificador al momento de evaluar las metáforas, ya que su potencialidad pasaría por el examen de si son capaces o no de plantear un socavamiento de las estructuras binarias por medio de las cuales los regímenes dominantes logran estabilizar la significación y, junto a ello, establecer jerarquías que mitiguen la diferencia. Por su parte, las metáforas conceptuales, pertenecientes al segundo grupo, estarían definidas por dos aspectos. En primer lugar, deben permitir pensar lo que acontecería si los valores culturales predominantes fuesen no solo cuestionados, sino que, efectivamente, transformados; qué ocurriría si las jerarquías sociales prevalecientes fuesen derribadas, si los patrones, normas y significados fueran valorizados a través de nuevas configuraciones. Así, las metáforas de transformación deben poseer un valor analítico, en el sentido de entregar modos de hacer pensar las relaciones entre los dominios social y simbólico en el indisoluble proceso y lugar concreto que involucra la transformación. En este sentido, es posible indicar que la imagen de *la unidad submarina* de Edward Kamau Brathwaite se configuraría como una metáfora de inversión, mientras que la del *cruce de las aguas* se vincula con la metáfora de transformación. Esta última no se limita al desarrollo de una estrategia simbólica, de mera transferencia o de afirmación de una identidad ya sea cultural o política, sino que apunta hacia una intervención sustancial en el registro sensible, epistemológico y afectivo que logre dar un paso más allá del signo dominante para, en efecto, desestabilizar la lógica que lo sostiene. Es en este punto que es posible indicar que la metáfora se articula en concepto, considerando que *funciona* como herramienta crítica, pero también como herramienta propositiva o, siguiendo el

viaje especulativo de Catrileo, fabulativa: la creación de otras maneras de concebir o imaginar realidades posibles.

De hecho, la imagen del *cruce de las aguas*, en su composición performativa, muestra la potencia de las alianzas y aleaciones que surgen del devenir “con” o “entre” cuerpos, lenguas y afecciones, la que se relaciona con la lectura en torno al fragmento y la movilidad que realiza Stuart Hall para pensar la identidad, ya no como una unidad fija, sino como una construcción dinámica y relacional en permanente *articulación*. Este último concepto, según el pensador jamaicano, posibilita “el reconocimiento de que hay diferentes contradicciones sociales con orígenes diferentes; que las contradicciones que mueven el proceso histórico no siempre aparecen en el mismo lugar, y no siempre tendrán los mismos procesos históricos” (*Sin garantías* 194). Por lo que, para Hall, la articulación se concentra en:

una conexión o un vínculo que no se da necesariamente en todos los casos como una ley o un hecho de la vida, sino que requiere condiciones particulares de existencia para aparecer, que tiene que ser sostenido positivamente por procesos específicos, que no es “eterno” sino que tiene que ser renovado constantemente, que puede bajo algunas circunstancias desaparecer o ser desplazado, llevando a los antiguos vínculos a ser disueltos y a las nuevas conexiones —rearticulaciones— a forjarse. También es importante que una articulación entre diferentes prácticas no significa que se vuelvan idénticas o que una se disuelva en la otra. Cada una retiene sus determinaciones distintivas y las condiciones de su existencia. Sin embargo, una vez que se forma una articulación, las dos prácticas pueden funcionar juntas, no como una “identidad inmediata” [...], sino como “distinciones dentro de una unidad”. (*Sin garantías* 195)

Ciertamente, la articulación propuesta por Hall adquiere especial resonancia en el ensayo de Catrileo. Al escudriñar en la genealogía semántica de lo champurria, la autora incorpora el largo proceso histórico en el que estas contradicciones quedan aprehendidas, por medio de su “pulsión viajera” (13), tratándose de una expresión “revoltosa, nómade y fronteriza” (13) cuya travesía la ha hecho sostener una errancia desde el sudeste asiático hasta el Océano Pacífico. El hilo imaginativo que da sustento a estas características nominativas del término es la idea de colisión, la imagen acuática del choque o cruce de las aguas, aquello que permite comprender el alcance semántico y epistemológico del mismo en tanto traducción, balbuceo o confusión:

Encontrar la palabra para el choque, para el punto exacto en el que la punta de la lengua se tropieza con la otra. Se difunde y se usurpa, se traga a sí misma, justamente ante el desorden, ante el desconcierto y, tal vez, ante el desasosiego. Y como expresión errante, no ha dejado de viajar, de transformarse, de arrojar a existir para nominar un intersticio. Me interesa introducir la idea de mixtura como colisión, como resto que permanece en el sentido de la palabra. De alguna forma es como si aquella resonancia líquida que nominó al encuentro sobreviviera con porfía y tenacidad en su presente de impureza. (19)

Una de las primeras constataciones a las que arriba la poeta en su autohistoria⁸ –término que toma de Gloria Anzaldúa– de lo champurria es que el

⁸ Este concepto es desarrollado por Gloria Anzaldúa (2002) para dar cuenta de un tipo de escritura que se caracteriza por conectar y superponer elementos autobiográficos con elementos históricos, culturales y críticos. Se trata de una propuesta que aborda la mixtura, toda vez que entrelaza biografía y contexto social, político y cultural. En su apuesta por explorar en la configuración de identidades fronterizas, Anzaldúa explica que la autohistoria permite romper con las formas tradicionales de narración y propiciar un conocimiento desde el cuerpo, la experiencia y las memorias, tanto personales, como colectivas. Por otra parte, este enfoque atento a pensar el movimiento y los intersticios produce, al menos en términos epistemológicos, cierta cercanía con la propuesta de María Lugones de “colonialidad de género”, en cuanto a lo que esta última articula en torno a las intersecciones entre categorías, la reposición de sus supresiones y borraduras y el compromiso por pensar desde experiencias y relaciones concretas y vividas.

contacto siempre está atravesado por múltiples mixturas. Desde este lugar de enunciación mixturado, al menos tres cualidades expuestas por Catrileo constituyen un desmarque con respecto a aquellas metáforas culturales que dejan entrever un *grado cero* del contacto, tales como “heterogeneidad” o “transculturación”, en las que pareciera que la mezcla se produce entre unidades discretas⁹. Estas tres cualidades con las que envuelve la imagen de lo champurria son la dimensión sonora, el elemento acuático, como ya se ha revisado, y, por último, la noción de sutura. A las que se les podría agregar una cuarta cualidad manifestada más no profundizada en el texto: el carácter *vibrante*. Dicho carácter guarda el potencial de ser asociado a planteamientos contemporáneos que han explorado la condición de materialidad vital que arrastra dicho término. Respecto al primer desmarque cabe destacar que este se produce porque la sonoridad le permite a Catrileo abordar su objeto de reflexión mediante la idea de superposiciones contrastivas. En un pasaje de su ensayo, la autora cita a Jean-Luc Nancy y su libro *A la escucha* (2002) para establecer un contrapunto entre el ámbito visual y el ámbito sonoro: “lo visual persiste aún en su desvanecimiento, lo sonoro aparece y se desvanece aun en su permanencia” (citado por Catrileo, 13). Podríamos profundizar este contrapunto a partir del ejercicio realizado por Jonathan Sterne en *The Audible Past: Cultural Origins of Sound Reproduction* (2003), una de las referencias señeras en el campo de los estudios del sonido:

—hearing is spherical, vision is directional;

⁹ Por ejemplo, para Alberto Moreiras, “la transculturación está, al fin y al cabo, en sí misma siempre de antemano transculturada”, ya que “no nombra, a pesar de todo, un hecho primario o ‘natural’, sino que es más bien una representación comprometida: como concepto hermenéutico, la transculturación resulta tan producida históricamente como los fenómenos a interpretar” (214). A juicio de Román de la Campa, “lo autónomo o lo autóctono no podrá ser un espacio estable de identidades y esencias si participa, incesantemente, en un proceso de intertextualidades amplias a través del mercado global de formas culturales” (16). A este mismo respecto, también se pueden ver los estudios de Moraña (1997) y Herrera Pardo (2016). Para el caso de “heterogeneidad cultural” se pueden revisar los trabajos de Friedhelm Schmidt, Kemy Oyarzún o Mabel Moraña incluidos en el volumen *Asedios a la Heterogeneidad Cultural. Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar* (J.A. Mazzotti y Juan Zevallos Aguilar, coords., 1996)

- hearing immerses its subject, vision offers a perspective;
- sounds come to us, but vision travels to its object;
- hearing is concerned with interiors, vision is concerned with surfaces;
- hearing involves physical contact with the outside world, vision requires distance from it;
- hearing places us inside an event, seeing gives us a perspective on the event;
- hearing tends toward subjectivity, vision tends toward objectivity;
- hearing brings us into the living world, sight moves us toward atrophy and death;
- hearing is about affect, vision is about intellect;
- hearing is a primarily temporal sense, vision is a primarily spatial sense;
- hearing is a sense that immerses us in the world, vision is a sense that removes us from it. (15)

Tal como resuena en la comparación contrastiva de Sterne, lo sonoro implica fuertemente una experiencia de sumersión, de percepción esférica, afectiva y temporal, entre otros rasgos destacables. Son estas condiciones llevadas hacia la actividad del pensamiento las que producen aspectos diferenciales con respecto a otras metáforas y conceptos del repertorio caribeño y latinoamericano, puesto que su aspecto inmersivo abre paso hacia el campo acuático, y con ello, hacia el establecimiento de una larga temporalidad en la tarea de pensar lo champurria, lo que, también, conduce el análisis hacia un nivel micropolítico y no solo macrocultural y abre, igualmente, el alcance de la reflexión hacia una dimensión afectiva.

Por lo general, todos estos aspectos sensibles no figuran con suficiencia en el repertorio antedicho. Retomamos, por tanto, uno de los versos de apertura de *Río herido* citado al comienzo de este artículo: “¿Qué se abre/ en el lenguaje/ de las aguas?”. Es posible indicar que lo que se abre, en *Satura de las aguas*, es la experiencia del sonido y, con ello, sus cualidades potenciales: el flujo, el dinamismo



y la multiplicidad. La invocación a lo sonoro permite hablar de comienzos en plural, cuya imagen evoca la cadencia de líquidos que se encuentran o colisionan porque “la mixtura es un choque, es un tropiezo” (11). Esta imagen introduce en la escena de reflexión una superación o, mejor dicho, un desvío de la noción de encuentro a partir de categorías discretas, de un grado cero del contacto. De hecho, la invocación a la que invita Catrileo es continuada por un llamado a atender el “instante sonoro de la intersección” (11), cuya singularidad remite a la elaboración de las siguientes interrogantes: “¿percibimos qué transformaciones hay en el ritmo, en la resonancia de cada elemento? ¿Somos sensibles a las vibraciones acústicas que permanecen en aquella convergencia?” (11). Apelar al instante y no al origen permite poner el acento en el cruce y no en la búsqueda infructuosa de un origen que apela a la configuración de una identidad. Es justamente en este punto que su propuesta genealógica se desmarca del *genos* tradicional. En el ensayo, el instante remite a su propia experiencia, siendo este el punto de partida de su hidro-cartografía, lo que le posibilita posicionar la atención a un nivel escalar micro que se corresponde textualmente con la elección de la autohistoria y con una apertura hacia las sensibilidades convocadas en el instante de la reflexión.

Adicionalmente, es posible indicar que la imagen del *cruce de las aguas* guarda otra potencia proyectiva dentro de la contemporaneidad del pensamiento latinoamericano que establece una escucha contrastiva con respecto a su tradición. Esta potencia se relaciona con el extractivismo que también opera a nivel de subjetividad, asunto usualmente pasado por alto en la elaboración de metáforas y conceptos elaborados en torno al intersticio apuntadas al comienzo de este apartado¹⁰. Señera es su reflexión al respecto: “quizás hoy, con los tiempos de la vorágine, sea más difícil seguir la estela del sonido que testimoniar la huella de los afluentes han dejado en formas de estrías sobre la tierra” (11). Trazar un camino en torno al rastro de las aguas en movimiento, entonces, también posibilitaría

¹⁰ Con excepción de los trabajos de Silvia Rivera Cusicanqui y Suely Rolnik.

adentrarse en territorios existenciales escasamente visibles, que apuntan a la configuración de deseos, afectos y percepciones que acontecen en la *producción* de una subjetividad champurria. En este sentido, la dimensión sonora de la imagen de las aguas –en tanto que deriva investigativa para pensar la diferencia– logra introducir una inflexión microescalar en la que se puede reconocer su reverberación en estrecho vínculo con una idea deslizada por Frantz Fanon en torno a la “epidermización”. Al igual que en el caso de Catrileo, las reflexiones en torno al cuerpo, el lenguaje y la comunidad constituyen algunos de los ejes centrales en el pensamiento del escritor martiniqués. En *Piel negra, máscaras blancas* (1952), los análisis en torno a la “zona del no-ser” en el cuerpo colonizado se encuentran conducidas por el concepto de “esquema corporal” de Maurice Merleau-Ponty, para dar cuenta de “los residuos de sensaciones y percepciones de orden sobre todo táctil, vestibular, quinestésico y visual [...] con que el blanco había tejido al negro con mil detalles, anécdotas, relatos” (112). Estos residuos se manifiestan en el cuerpo colonizado a nivel identitario, corporal y subjetivo dando muestras de que el racismo interviene no solo a escala molar, sino también molecular. No se trata de comprender solamente las marcas socio-culturales que suceden en los cuerpos racializados, sino además prestar atención a las marcas identitarias que acontecen en la esfera subjetiva: “alrededor de todo el cuerpo reina una atmósfera de incertidumbre cierta [...] lenta construcción de mi yo en tanto que cuerpo en el seno de un mundo espacial y temporal, así parece ser el esquema” (112). Es por esta razón que el autor propone prestar atención a la formulación de otros esquemas, como lo son el histórico racial y el epidérmico racial para pensar las fuerzas que constituyen los recursos de la representación ligados al cuerpo, entre ellos las máscaras y estereotipos, ya que como señala Achille Mbembe:

Lo propio de la raza o del racismo es que siempre suscita o engendra un doble, un sustituto, un equivalente, una máscara, un simulacro. El trabajo del racismo consiste en relegar ese rostro al trasfondo o en recubrirlo con

un velo (...) El racismo consiste, en consecuencia y ante todo, en sustituir por otra realidad aquello que es otra cosa. (75)

Mbembe construye la imagen de un “Poder de desviación de lo real y fijador de afectos” (75) para constatar que el racismo es también “una forma de desorden psíquico a raíz de la cual el material reprimido asciende brutalmente a la superficie” (75). Así, pues, la autohistoria ensayada por Daniela Catrileo en *Sutura de las aguas* guarda relación con este modo de saber que va más allá de un conocimiento en tercera persona, enunciado y reproducido por otros. No cabe duda de que reflexionar sobre aquella fuerza negadora es un recurso clave para examinar las nuevas formas de intolerancia que sostienen las prácticas y discursos racistas y/o fascistas que proliferan en la actualidad, cuya base se arraiga en el pensamiento binario e identitario que cuestiona radicalmente la autora.

Microfascismos identitarios y la invención de nuevos posibles

Al concebir lo champurria desde el carácter fabulativo, autohistórico y epidérmico que subyace a la idea de contra-archivo, Daniela Catrileo argumenta a favor de la importancia de re-pensar la configuración de la identidad mapuche, identificando aquellas lecturas puristas arraigadas a la concepción epistemológica binaria que, si bien se impugna, todavía pareciera reproducirse. Esta situación no sólo da cuenta del problema de las jerarquías y exclusiones que se gestan, incluso, dentro de la propia cultura indígena --ser mapuche o ser champurria--, sino, también, muestra cómo opera el *deseo de diferenciación negativa* que coopta toda idea de multiplicidad al alero de un microfascismo identitario basado en el vínculo que surge entre pureza y poder.

El fascismo, para pensadores como Gilles Deleuze y Félix Guattari, ya no se corresponde con exclusividad a la perspectiva molar que históricamente ha

servido de argumento para los grandes bloques autoritarios, pues también es posible encontrarlo a nivel molecular, específicamente en el corazón del deseo:

No, las masas no han sido engañadas, desearon el fascismo, y eso es lo que hay que explicar... Sucede que uno desea contra su interés y el capitalismo se aprovecha de ello, pero también el socialismo, el partido y la dirección de partido. ¿Cómo explicar que el deseo se entrega a operaciones que no son desconocimientos, sino catexis inconscientes perfectamente reaccionarias? (*El anti-Edipo* 265)

Según los autores, el fascismo opera en la economía libidinal y es por esta razón que se produce incluso en aquellas personas desfavorecidas o explotadas por el sistema dominante. De ahí que su erradicación resulte compleja, pues se manifiesta en acciones, discursos, gestos y pensamientos reactivos capaces de invadir, al decir de Foucault (1972), nuestros espíritus y conductas cotidianas. El deseo puede producir estructuras represivas, excluyentes y destructivas capaces de confluir en la erradicación de la Otredad. Su configuración se despliega y moviliza en flujos codificados por el capitalismo apuntando a dos esferas estrechamente relacionadas que se efectúan, como se ha mencionado, a nivel molar y nivel molecular. Así, la relación entre deseo y fascismo se traduce en la proliferación de microfascismos que toman lugar en la configuración de la subjetividad dando paso a la cristalización de figuras identitarias, autoritarias y represivas.

En este sentido, el microfascismo acontece a nivel de deseo, toda vez que produce su propia represión, “y ello implica descubrir investiduras inconscientes de tipo fascista que coexisten con las investiduras conscientes revolucionarias, y viceversa” (Durán y Ferreyra 32). Podría decirse que se trata de un fascismo de menor escala, que no se reduce a la producción de un deseo personal, sino que da cuenta de los deseos colectivos que funcionan en el entramado subjetivo de todas las personas. Si bien en este entramado subjetivo la incoherencia o contradicción que supone el deseo reactivo –desear la servidumbre, la represión o la exclusión–

sucede a nivel inconsciente, es importante indicar, como lo advierten los filósofos, que ello no supone, necesariamente, irracionalidad. Por el contrario, se trata de un deseo profundamente racional y es justamente eso lo paradójico.

Es por este motivo que la *producción deseante reactiva* se desplaza y se transforma hábilmente tanto a escala molar como molecular. Muestra de ello se puede observar en el análisis de los discursos reaccionarios que predominan en la derecha radical, cuyo estudio, según Lorella Sini (2023), permite observar la transversalidad de las “marcas argumentativas y retóricas” (41), las cuales se erigen a nivel de partido, pero también en la producción de deseo. Así, es posible indicar que el culto a la personalidad, la expresión lingüística disruptiva, la negación y la designación de chivos expiatorios, entre otras características, se presentan como constantes discursivas capaces de movilizar percepciones, afectos y deseos que incurrir en la negación de grupos, etnias y culturas que se configuran al margen del estatuto social dominante.

Ciertamente, la vigencia de los planteamientos de Deleuze y Guattari sobre los microfascismos se puede observar en la apuesta ensayística de Daniela Catrileo, quien advierte que su intención no es, en ningún caso, idealizar vivencias ni establecer competencias de subalternidad (34). Para ella, el análisis del concepto champurria no tiene la intención de fijar un “nosotros” que deslegitima de manera implícita o explícita a quienes no integren dicha categoría, por el contrario, es parte de una apuesta estética y política que se desprende de las “jerarquías puristas” (34). Entonces, ante un *deseo de diferenciación negativa* o un deseo microfascista, la autora toma distancia y pone en relieve su propia experiencia –la ya mencionada autohistoria– para pensar lo champurria desde otras percepciones posibles, desafectadas del cariz segregativo que parece todavía cobrar fuerza dentro del propio pueblo mapuche. Así lo explicita:

No supe hasta años después que esta palabra contenía un tono peyorativo, que incluso era concebida como un insulto por algunos sujetos en la

sociedad mapuche. Tampoco sabía que no provenía del mapudungun o un préstamo lingüístico, como tantos elementos que llegaron con la invasión. Al menos, en casa nunca la recibimos como ofensa. (31)

La interrupción del registro sensible-perceptivo que instauró el lenguaje y cosmovisión ibérica resulta importante a la hora de propiciar otros universos de referencia que permitan ver y pensar la mezcla, lo híbrido o el contagio. En este sentido, lo champurria emerge como un saber de “los restos desperdigados” (58), que no buscan posicionarse como verdaderos, únicos e históricos –en el sentido tradicional de historia, como se observó anteriormente– sino, que pretenden descomponer dichas concepciones axiológicas, con la finalidad de abrirlas hacia diferencias inclusivas que celebren lo impuro, ya no como una *identidad*, sino más bien como una *singularidad* capaz de hacerse en la propia experimentación: “no somos vanguardia ni origen, sino un engarce entre las hebras de un vitral” (97). En efecto, podría indicarse que la relectura del concepto champurria en clave no identitaria emerge como una respuesta al deseo fascista de proyectar un horizonte anti-utópico e impotente que busca volver hacia lo Uno, lo antiguo o tradicional o, si se quiere, a lo puro. En otras palabras, de una inminente *falta de imaginación política*, como indicó Alia Trabucco (2023), cuyo objetivo no sería otro que “una retirada reaccionaria al pasado” (169).

Entonces, en este punto, la fabulación especulativa cumple un rol fundamental. Si bien la autora para explicitar la sensibilidad champurria se sirve de la metáfora para aludir a la sensación fronteriza, resulta interesante considerar que la metáfora, como se indicó anteriormente, se transforma en concepto: un instrumento, una máquina, o como menciona la autora “un artefacto estético-político” (56). El concepto, al decir, de Deleuze y Guattari, se diferencia de la metáfora porque no intenta unificar dos cosas en una, sino más bien intervenir en lo real, tal como lo explica Guattari durante su visita a Chile en 1991:

[El concepto] es un instrumento, un útil del que nos servimos, y de hecho es posible que otros se sirvan de él. La revolución no es una metáfora; en ciertos contextos históricos es un instrumento de mutación existencial, y entonces, tiene la raíz de un sentido, tiene la raíz de una recomposición de universos de referencia, un instrumento de construcción de territorios existenciales. (204)

El artefacto que produce Daniela Catrileo le permite disputar una palabra, su uso y concepción, al mismo tiempo que intervenir en la configuración epistemológica dominante. Al *positivar* o reivindicar lo champurria no solo es posible quitar el velo colonial que ha cooptado su transferencia, sino que, además, es factible imaginar otros usos para su configuración que sintonicen con un nuevo horizonte de futuro. Así, ante un microfascismo del yo que se asienta en la configuración impotente de un nosotros ficticio, surge “la reappropriación de la ofensa para subvertir el símbolo negativo de la mezcla y la posibilidad de ser mapuche y de ser champurria al mismo tiempo” (52). La fabulación de lo champurria, por consiguiente, apuesta por la torcedura, pero enfoca sus esfuerzos en la acción propositiva de “elevar un puente entre ríos” (53), de formular una micropolítica de lo impuro capaz de desactivar un registro sensible dominante reactivo para componer, en su lugar, una dimensión constructivista sobre la multiplicidad, la mezcla, el encuentro y el contagio.

Una micropolítica de lo impuro

El concepto micropolítica es desarrollado por Gilles Deleuze y Félix Guattari en el marco de las discusiones posteriores a mayo del 68, momento en que se hizo evidente el agotamiento de las categorías marxistas clásicas y la crisis de las instituciones psicoanalíticas. En obras como el *Anti-Edipo* (1972) y *Mil mesetas*

(1980), los filósofos abordan estas problemáticas desde perspectivas no tradicionales, con el propósito de repensar la producción de subjetividad y deseo¹¹ en el contexto del capitalismo contemporáneo, desplazándose de los modelos macropolíticos centrados en el análisis de las estructuras sociales e instituciones. Por el contrario, su reflexión se orienta hacia los afectos, fuerzas y flujos que surgen entre estas estructuras, cuyas dimensiones son coextensivas a todo el campo social.

Lejos de tratarse de un binomio de carácter axiológico o de dimensiones cuantificables, la relación entre macro y micropolítica es abordada por los autores en términos de desplazamiento, dinamismo y multiplicidad, conformando un diagrama de fuerzas en constante movimiento. Mientras lo macropolítico tiende a la demarcación y captura de sus elementos –mediante la extensión de una lógica binaria–, la micropolítica impulsa la desestabilización y transformación de estas organizaciones, operando desde una lógica de lo múltiple y lo conectivo.

En el plano estético, la lectura micropolítica que proponen Deleuze y Guattari permite observar las fuerzas que atraviesan y constituyen las esferas tradicionalmente no consideradas por los grandes relatos históricos, desplazando los límites tradicionales de la crítica hacia una proscrita¹² que no se clausura en la norma ni el canon, sino que se abre hacia la experimentación y singularidad. No se trata de un enfoque reaccionario, distante o desafectado; por el contrario, se revela como una perspectiva interesada en posibilitar nuevos horizontes –más fabulativos, si se quiere– que interrogan la escritura, el arte y la cultura. En este

¹¹ Posteriormente, el concepto micropolítica fue desarrollado con amplitud por Félix Guattari. En el libro *La revolución molecular* (2017) se observa con claridad su propuesta estética y política al respecto. También, este trabajo se observa en el libro que escribió junto con Suely Rolnik: *Micropolítica. Cartografía del deseo* (2006). La filósofa y psicoanalista brasileña, por su parte, ha ampliado el alcance del concepto en tanto que estudia la relación entre micropolítica, inconsciente colonial y capital en su texto *Esferas de la insurrección: apuntes para descolonizar el inconsciente* (2019).

¹² La noción de poscrítica es considerada a partir de los planteamientos de Rita Felski (2015) y Laurent de Sutter (2020). Hace referencia a la disposición anímica y metodológica que se desarrolla fuera de los límites de la crítica tradicional o canónica, como lo son la distancia del texto, el análisis desafectado, la autoridad y el dominio sobre la imaginación intelectual. La relación entre ensayo fabulativo y poscrítica es interesante de considerar y resulta ser tema de interés para ser abordado en una investigación posterior, puesto que excede el tema de este artículo.

sentido, la micropolítica se relaciona estrechamente con la posibilidad de pensar otras maneras *de hacerse* en la historia, el archivo y la literatura desbordando las perspectivas tradicionales que insisten en categorizar y cristalizar ciertas identidades mediante la exclusión y negación de otras.

Desde este enfoque, el análisis micropolítico presente en *Sutura de las aguas* no se sitúa con exclusividad en la esfera de la representación, sino que pasa por ella para adentrarse en la esfera de la producción de la subjetividad. Muestra de ello se aprecia en el cuestionamiento crítico que realiza a la modelización de una identidad primigenia o molar instaurada en el seno del pensamiento mapuche tradicional, que aún concibe lo champurria como elemento foráneo, aludiendo, así, a una marca distintiva referida a lo impuro, errante o fuera de lugar. Ciertamente, Catrileo ofrece una alternativa para intervenir en la problemática del binomio identitario que persiste en los modos de subjetivación dominante, brindando una serie de pistas que permiten concebir los riesgos de un microfascismo identitario profundamente arraigado en los esquemas históricos, afectivos y discursivos que predominan en la actualidad. Se trata de fuerzas que confluyen en las formaciones de deseo usualmente imbricadas en la idea de *hacerse* del poder; es decir, en la idea de un empoderamiento reactivo que se arraiga en la reconstitución de un origen fuera del marco de la mezcla o la hibridez.

En este sentido, el uso de la imagen del *cruce de las aguas*, en tanto que metáfora de transformación, cuyo horizonte deviene en concepto, es decir, deviene en una herramienta o engranaje maquínico capaz de intervenir en el registro epistemológico, sensible y afectivo, permite, a Catrileo, mostrar otras maneras de concebir lo champurria. Estas maneras acontecen en el contexto de las prácticas artísticas, literarias y culturales contemporáneas o bien, como lo ha señalado en otras intervenciones, dentro del feminismo decolonial mapuche:¹³

¹³ La autora ha deslizado esta perspectiva en diferentes entrevistas como las realizadas por Victoria Ramírez (2017), María Jesús Blanche (2019), Paula Huenchumil (2021) y Amanda Cartes (2025).

considero que aquellos artefactos estético-políticos inscritos en el intersticio champurria, se movilizan con mayor desenvoltura en la experimentación, lo que permitiría difundir o evidenciar otros relatos y formas de representación que horadan los discursos fetichizados del Pueblo Mapuche, sin dejar fuera las luchas históricas contra la dominación colonial. Propongo entender estos artefactos como configuraciones reflexivas y afectivas que se contaminan, se alimentan mutuamente mediante articulaciones colectivas no esencialistas que permiten procesos de emancipación. (56)

Entender la naturaleza micropolítica de estos artefactos ofrece la posibilidad de percibir al arte desde su potencia fabulativa, pues se proyecta en la invención de nuevos modos de referencia, prácticas y epistemologías. Así, mediante la elaboración de una lógica relacional múltiple, colaborativa y en constante devenir, los artefactos champurrias son capaces de agenciar las cosas de otro modo, experimentando continuamente con movimientos de *fuga* que desvíen el impulso de una formación de deseo fascista. Se trata, por consiguiente, de una estrategia de resistencia que requiere de una reflexión continua, de un llamado a la concentración, que exhorta la autora al comienzo de su ensayo, para observar los gestos de expresión que no solo pasan por el lenguaje, sino también por los diferentes niveles semióticos que confluyen en la producción de subjetividad(es).

Potenciar lo champurria mediante la práctica artística es, en efecto, una manera de “llegar a la interrupción de lo soberano, de la propiedad. Salir de la sacralidad por una lucha común de lo mapuche” (Catrileo, “Merodeos...”, en línea). Es apostar por imaginar otros horizontes que se revelan ante la captura identitaria de lo Uno y el pretendido afán de pureza. Podría indicarse que se trata de un acto de insubordinación o, como expresa Catrileo, de un “devenir en un potencial liberador en común, un devenir de las bestias” (Catrileo, “Merodeos... en línea), que no se interesa por ocultar el mestizaje o insistir en su despolitización. Por el contrario, pretende insistir en la importancia de la diferencia y la reapropiación de



la fuerza vital que subyace a la idea de lo impuro: aquella capacidad de afectar y ser afectado, de movilizar cuerpos, de imbricarse en un flujo dinámico, relacional y conectivo, de propiciar contagios hasta intervenir en la creación de un nuevo porvenir arrojado hacia la amplificación de la pluralidad y la continua imaginación política.

Bibliografía

- Acosta, Daniela. “El intersticio desde donde surge la comunidad. *Sutura de las aguas* de Daniela Catrileo”, *Revista origami*, (2024): en línea. Disponible en: <https://revistaorigami.cl/2024/07/17/el-intersticio-desde-donde-emerge-la-comunidad-sutura-de-las-aguas-de-daniela-catrileo/>
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/La frontera*. San Francisco: Aunt Lute Books, 1987.
- Anzaldúa, Gloria. “Now let us shift... the path of conocimiento... inner work, public acts” *This Bridge We Call Home: Radical Visions for Transformation*, edited by Gloria E. Anzaldúa and AnaLouise Keating, Routledge, 2002, pp. 540–578.
- Brathwaite, Kamau. *La unidad submarina. Ensayos caribeños*. Buenos Aires: Katatay, 2010.
- Candido, Antonio. *Crítica Radical*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. (1991 [1970]).
- Cornejo Polar, Antonio. El indigenismo y las literaturas heterogéneas: Su doble estatuto socio-cultural. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 7/8 (1978): 7-21.
- Castillo, Alejandra. “La imagen del cuerpo feminista” en Mónica Ramón Ríos (Comp.) *Literaturas y feminismos*. Santiago de Chile: Sangría Editoras, 2018.
- Catrileo, Daniela. *Sutura de las aguas. Un viaje especulativo sobre la impureza*. Santiago de Chile: Kikuyo editorial, 2024.
- Cristi, Ana María y Patricio Landaeta. “Cartografía y escritura: movimientos y multiplicidades para pensar la literatura” en Luis Hernández (Coord.) *Deleuze y la cartografía*, Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, Las lecturas del sileno, 2024, pp. 43-70.
- Deleuze, Gilles & Guattari, Félix. *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos, 2015.

- Deleuze, Gilles & Guattari, Félix. *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona: Paidós, 1985.
- Derrida, Jaques. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, Madrid: Trotta, 1997.
- De la Campa, Román. “Hibridez posmoderna y transculturación: Políticas de montaje en torno a Latinoamérica”. *Hispanamérica* 69 (1994): 3-22.
- Dos Santos, Antonela y Sonia Sarra. “Ríos heridos, aguas diversas. La potencia creativa de las mezclas en la literatura amerindia” *Revista Transas. Letras y artes de América Latina*, (2014): en línea. Disponible en: <https://revistatransas.unsam.edu.ar/rios-heridos-aguas-diversas-la-potencia-creativa-de-las-mezclas-en-la-literatura-amerindia/>
- Durán, Cristóbal y Julian Ferreyra. “Del deseo a los microfascismos. A 50 años de El anti-Edipo, un gran libro de filosofía política” *Hybris, Revista de Filosofía*, 13, (2022): 13-55.
- Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: AKAL, 2009 [1952]
- Felski, Rita. *The Limits of Critique*, Chicago: The University of Chicago Press, 2015.
- Foucault, Michel. *Defender la sociedad*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- _____. *La arqueología del saber*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- Glissant, Édouard. *Poética de la relación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2017.
- Guattari, Félix. *La revolución molecular*, Madrid: Errata Naturae, 2017.
- Guattari, Félix y Suely Rolnik. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficante de sueños, 2020.
- Guattari, Félix. *Desear la diferencia. Conversaciones con Félix Guattari. Encuentros en Chile, 1991*. Santiago de Chile: Frontera Interior, 2024.
- Loncón, Elisa. “Sutura de las aguas de Daniela Catrileo: la sensibilidad champurria”, *El mostrador*, (27/05/24), disponible en: <https://www.elmostrador.cl/cultura/critica-opinion/2024/05/27/sutura-de-las-aguas-de-daniela-catrileo-la-sensibilidad-champurria/>
- Mattoni, Silvio. “El ensayo y la doxa”. En A. Giordano (ed.), *El discurso sobre el ensayo en la cultura argentina desde los '80*. Buenos Aires: Santiago Arcos editor, 2016, pp. 155-183.
- Mbembe, Achille. *Crítica de la razón negra*. Buenos Aires: Futuro Anterior ediciones, 2016.
- Moraña, Mabel. “Ideología de la transculturación”. En M. Moraña (ed.), *Ángel Rama y los estudios literarios latinoamericanos*. Pittsburgh: IILI, 1997, pp. 137-145.
- Moreiras, A. (1997). “José María Arguedas y el fin de la transculturación”. En M. Moraña (ed.), *Ángel Rama y los estudios literarios latinoamericanos*. Pittsburgh: IILI, 1997, pp. 213-233.

- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1987 [1940].
- Rama, Ángel. *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: El Andariego, 2007 [1982].
- Rancière, Jacques. *El reparto de lo sensible*, Santiago de Chile: LOM, 2009.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. *Un mundo ch'ixi es posible Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2018.
- Rolnik, Suely. *Esferas de insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2019.
- Sini, Lorena. “Éric Zemmour y Marine Le Pen. Descifrando los discursos de la nueva derecha radical francesa” En *Retóricas de la derecha radical*, Santiago: Mimesis, 2023, pp. 37-55.
- Sterne, Jonathan. *The Audible Past: Cultural Origins of Sound Reproduction*. Durham: Duke University press, 2003
- Sutter, de Laurent (Ed.), *Poscrítica*. Buenos Aires: Ediciones Isla Desierta, 2020.
- Traverso, Alia. “¿Qué hay de nuevo, viejo? Las izquierdas ante el auge del fascismo”. En *Retóricas de la derecha radical*, Santiago: Mimesis, 2023.
- Yuing Alfaro, Tuillang. *Tras lo singular. Foucault y el ejercicio del filosofar histórico*. Santiago de Chile: Cenaltes, 2017.
- Zapata, Claudia. “Sobre *Sutura de las Aguas* de Daniela Catrileo”, *La raza cósmica. Revista de Cultura y política latinoamericana*, (2024): en línea. Disponible en: <https://razacomica.cl/sitio/2024/04/09/sobre-sutura-de-las-aguas-de-daniela-catrileo/>
- Zavaleta Mercado, René. *El poder dual*. México: Siglo XXI Editores, 1974.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the University Library System, University of Pittsburgh as part of its D-Scribe Digital Publishing Program and is cosponsored by the University of Pittsburgh Press.